

Revista ESPeCIAL
SATURNINO

N° 1 --- 18 de noviembre de 2002

Odenok

Hola chicos:

Me ha gustado mucho la carta de ustedes. Sí, como imaginaron, tengo muchos anillos y brillan mucho, no son de piedras preciosas sino de luz, del sol y de las estrellas. Ya sabrán que el sol es una estrella. Del perro, Odenok, les tengo noticias: ha sido padre. Una perra blanca como él, más blanca que la espuma del mar ha tenido dos cachorros bellísimos. El me ha contado todo, se ha acostado en los pies de mi cama anoche y me ha hablado con lenguaje perruno. Así como entiendo el lenguaje de este planeta también lo entiendo a Odenok. Los saturninos somos avanzados en esas cosas y también estamos atrasados en otras. Quise comer algo, fui a un lugar de hamburguesas, pensé que iba a comer algo rico, como un pedazo de estrella o de cielo o de tierra de Saturno. En lugar de eso me trajeron una hamburguesa tan dura como un zapato. La tuve que cortar con uno de mis anillos.

Voy a buscar a los dueños de

Odenok, que en croata quiere decir el único.

Saturnino



**¡Espero vuestras
Cartasss !**



Me voy a Cabrutas

*Mi amiga Cristina da Fonseca
me envía la historia de un
dentista muy especial en su
cuento La Caimana . NO
esperes que te la cuente , la
tienes en Barco de Papel .*

*Para empezar aquí tenéis dos
poesías sobre estos reptiles :*

El cocodrilo Cirilo

El cocodrilo Cirilo
se baña en la charca verde
y cuando ya tiene frío,
duerme en la arena caliente.
Toma el Sol en la barriga,
en la espalda y en la frente,
y cuando tiene calor,
se baña en la charca verde.
No se pone bañador
porque tiene un traje fuerte
y una cola tan grandota
como de tu pie a mi frente.
Pero tiene una sombrilla
que sujeta con los dientes,

él se la compró en Canarias
un verano muy caliente.

(Carlos Blanco
De su libro El cocodrilo Cirilo)

La Caimana

En Cabrutas hay un dentista ,
se llama Faoro ,
pone los dientes de oro,
mientras lee una revista.

Cabrutas está en la selva,
rodeada de mangos,
muchas palmeras,
y arboles muy altos.

Una mañana fue de excursión,
buscando tortuguitas ,
vio un camaleón,
y una caimana chiquitita.

(Poesía colectiva de la clase de
Benavites inspirada en el cuento
del mismo nombre de María Cristina
da Fonseca.)



Cartas de mis amigos terrícolas .



Hola: Por fin hemos podido leer tu carta y conocer a Odenok. Ahora ya tenemos su fotografía en nuestra clase y nos encantaría que nos enviaras una tuya y de tu hermana.

Hemos estado muy ocupados celebrando "Halloween" y "La festa de la tardor" o fiesta del otoño. Cuando tengamos las fotos ya te las mandaremos. Lo pasamos fenomenal e hicimos dulces con frutos de la época, estaban riquísimos, acudió toda la gente del pueblo que quiso para saborearlos. Las madres asaron castañas, calabazas, moniatos...

Como nos preguntas sobre un lugar donde vivir con tu hermana, en clase hemos decidido que en nuestro pueblo estaríais de maravilla, es muy luminoso, como a tí te gusta, está cerca del mar y de la montaña, en un valle muy tranquilo y sin contaminación, somos muy festeros y aprenderías muchas cosas para el trabajo que has de hacer sobre los terrícolas. Odenok podría correr a sus anchas por los campos de naranjos y jugar con Kazan, Puceta, Cañi, Devora, Negreta, Thor, Murdog, Simba...que son alguno de nuestros perros, seguro que se harían buenos amigos, como nosotros.

Como estamos dando ahora el tema de "El Universo" ponemos especial interés en tu planeta, ahora eres tú el que nos puedes ayudar contándonos cosas que desconocemos. ¿Cómo es la vida allí? ¿Has visitado otros planetas?

Esperamos tu respuesta con ilusión. Seguimos en contacto.

Tus amigos y amigas de Quartell. ESPAÑA

Hola Satu,

Nos ha gustado mucho la fotografía de tu perro , nosotros somos la escuela de Vicente Ferrer , y vivimos en un pueblo muy pequeño que se llama Benavites. Si vienes por aquí te invitaríamos a una deliciosa paella , seguro que mejor que la hamburguesa tan dura que te dieron .

Ahora queremos contarte el cumpleaños de nuestro amigo , alumno de esta clase , que se llama José Vicente , le regalamos un carpesano con una regla , una camiseta , un puzzle de 500 piezas y un estuche de reglas . Después le cantamos cumpleaños feliz y después jugamos al escondite .

Queremos que nos digas como son los cachorros y cuales son sus nombres .

Por último decirte que el próximo día 21 vamos de excursión al teatro a ver la obre Aladin . Te enviaremos una foto .

¡Que te los pases muy bien!!!!

Cuentos y noticias de perros

¡Qué vida de perros! un cuento de Laura de Rokha DEL LIBRO "¡QUÉ PERRA VIDA! Una docena de cuentos perrunos"
Laura de Rokha

¡QUE VIDA DE PERROS!

Yo soy Kronos. No sé si mi nombre se escribe así, pero bueno, de cualquier manera así me parece mucho más interesante.

Soy muy lindo, de raza fina, el pelo que me cubre es color caramelo subido y brilla estupendamente.

Vivo en una hermosa casa de siete niveles, yo me recorro los siete, lo domino todo, subo y bajo las escaleras, y en ellas mis pasos se hacen humanos a lo largo y ancho del día. Y es por esta razón que me mantengo en línea, grácil y esbelto... Por esta razón y porque se les ha ocurrido que debo comer una sola vez por día. Yo no sé de donde cuernos sacaron esta nefasta idea, que a la fuerza debo acatar, aunque me muera de hambre. He perdido un poco de peso y se me advierten algunas costillas, me gusta estar delgado, ipero no tanto...! Todos creen y se comenta que soy medio tonto... ja, ja, ja. ¡No me hagan reír!

Ellos no saben que yo soy un súper-perro, y que a la manera de Clark Kent, simulo estupidez para pasar inadvertido. Y en cuanto llega la noche, me pongo mis alas de águila y me lanzo por los aires.

- ¿Hay algún animal mitológico, que sea

un perro alado? ¿No? Bueno, no importa, pues yo sueño que las tengo y vuelo, recorro la ciudad y me desplazo al campo apenas debajo de las nubes, lo abarco y admiro todo, miro y me deleito con el paisaje que poseo desde arriba.

-

Pero hay cosas que me emperran....Me da bronca cuando me echan afuera y cierran la puerta, no señor, eso no está bien, deben dejarla entreabierta, para que yo pueda salir o no, y entrar según mi deseo. Pero cuando la cierran desconsideradamente, no me queda sino impostar la voz, cosa que afortunadamente domino, y lanzar aullidos lastimeros, mientras acaricio los vidrios de la puerta lateral, teatral y dramáticamente. Los vecinos no lo soportan y me gritan por las ventanas y enseguida alguien viene a abrirme. Me gustaría que alguna vez me llevaran a pasear... Pero comprendo que esta es una utópica idea. Yo soy un perro tamaño baño y si me pusieran en la parte de atrás del auto, ahí no entraría nadie más. Así es que me conformo y me encantan mis paseitos vespertinos. No me importa mayormente quién me lleve, con tal de salir. Salto de gusto y me voy corriendo, claro, siempre doy vueltas a una distancia prudencial. En cuantito vislumbro que vamos a pegar la vuelta, patitas para que os quiero, corro un trecho largo y empiezo mi juego, me hago el boludo y me escondo, ji, ji, ji. - ¡Kronos! ¡Kronos! -escucho, pero aquí me hago el desentendido, también para alargar un poquito más el paseo. Recién cuando veo que se vuelven y su voz se me figura afligida... hago mi aparición, como si tal cosa.

Debo confesar, que de cualquier manera soy muy feliz. La hermosa pareja que tengo por dueños me ama aun creyendo que soy idiota. Y el bello doncel, el muchachito de la casa, también me quiere y a veces juega conmigo, claro, eso en el caso de que esté de buen humor... Yo soy muy sociable y me gusta mucho la gente. La joda es que paso muchas horas solo. A la simpática niña que ayuda en la casa ni la cuento, va y viene sin parar, a veces la sigo, pero me resulta cansador y sin gracia y desisto de la idea.

Por ahí, hay otro personaje, parece que apareció esporádicamente, cierto es que

está más tiempo en la casa, pero aquí entre nos, creo que la pobre está media chalada, siempre escribiendo y escuchando la radio, pero la mina me cae bien, no es de andar haciendo cariños o cosas por el estilo, pero jamás me trata mal y a veces me mira sonriente y me dice: -Y tú, ¿qué haces, Kronos?

Lo que me remata de gusto, son las tardes en que se sientan a escuchar música y charlar... ¡Hogar, dulce hogar! Yo, deleitoso comienzo lentamente a hacer una espiral con mi cuerpo y lo acomodo enterito en la alfombra roja que hay en medio de la sala, es rica y se calienta apenas yo me acuesto y cubro su tejido con toda mi humanidad. Una alfombrita igual hay en la habitación de abajo, la de ella. A veces, solícito y cariñoso me espiralizo, por sobre la alfombrita de marras, para hacerle compañía, pero de pronto escucho el fastidioso -¡Fuera Kronos! -, al que generalmente hago caso omiso, porque si les diera bola, siempre, siempre, siempre estaría afuera, y no hay derecho. ¡No!

¡Puaj! Lo que más rabia me da y que me perdonen, es cuando me pica una pulguita indiscreta, y por ende, verbigracia, pues me rasco... ¡y con placer!

- ¡No te rasques, Krono! ¿Habrase visto algo más absurdo? ¿Quién no se rasca si le pica? Y confiesen... ¿No es delicioso?

Por más que se enfurezcan, yo me rasco y me rascaré. ¡Qué embromar! Muchos son los días aburridos. No viene nadie. Subo y bajo las escaleras con mis humanizadas pisadas y espero ansioso la noche, pues aunque esté espiralado sobre la alfombrita roja de que les hablé, en cuantito me duerma, surcaré los aires convertido en perro cóndor.

He de confesar un poco compungido que alguna que otra diablura me mando a veces. Y es cuando se han descuidado con algún manjar y ha quedado a mis expensas, yo, ni corto ni perezoso, he hecho acopio de él y me lo he zampado sin más ni más.

Poco después me ha venido el cargo de conciencia y el dolor en el lomo del zapatazo que me han propinado, ¡y con justa razón! Pero, por más que sepa que lo tengo bien merecido, no deja de

dolerme, ¡iqué caray!

¡Otra...! Se enojan porque cuando viene alguien yo lo huelo... como si fuera una gran novedad que nosotros los perros nos olemos para conocernos, para identificarnos, y bueno, son costumbres, culturas diferentes, y yo hago lo mismo con las personas, y me parece normal... ¿O no?

Algo que me tiene mal, y pienso que es seguramente por eso que ando medio neurótico... es por la falta de amor... ¡Ay sí! ¿Quién puede vivir sin amor? Es que a decir verdad mis vecinas perrunas dejan hartito que desear, digo para mí, y sobre todo para mi estructura física, casi todas diminutas, emperifolladas y un tanto ridículas. Me coquetean como locas, pero ustedes comprenderán, que sería absoluta y materialmente imposible intentar siquiera, cualquier tipo de acercamiento... ¡Ejem, ejem!

Espero que mi buena suerte me ampare y se mude a este hermoso barrio una perra como la gente, ¡bah! como la gente digo y lo que quiero decir es que reúna las condiciones y medidas mínimas y necesarias para ser mi pareja. Yo no soy nada pretencioso, ¡pero háganme la caridad!.... Hay cosas que saltan a la vista y son obvias por demás. Y ya charlé demasiado. Les conté mi vida y milagros.

Me voy, me espera mi alfombrita roja, espiralizar mi cuerpo, y al fin con mis dos mágicas alas, tener al mundo desde arriba, a mi disposición.

Sobre la autora:

LAURA DE ROKHA

Escritora chilena-argentina-venezolana.

La hija del mítico poeta chileno Laura de Rokha es una hija del continente americano. Nació en Chile, vivió más de treinta años en Argentina y lleva más de dos décadas en Venezuela. Por eso en su literatura confluyen armoniosamente palabras de distintos países.

Escritora de cuentos, novelas y teatro, ha publicado los libros de cuentos "Casimiro Cauteloso y Encuentro con lo vivido" (Editorial Multitud, Caracas, 1986) y "¡Qué perra vida! Una docena de cuentos perrunos" (Editorial Multitud, Caracas, 2001).

Su dramaturgia infantil para títeres le ha valido dos premios internacionales.

Laura, además de escribir, es una "hacedora" de títeres: tiene el mérito de haberlos convertido en obras de arte y exhibido en exposiciones en Caracas, Maracaibo, Valencia y Washington.

Artistas de la talla de Eugenio Zanetti, Antonio Canales, Marcel Marceau, Susana Rinaldi, entre muchos otros, tienen títeres de Laura, que se

especializa en reproducir cuadros y fotos de Frida Kahlo en titeres.

La historia de Cachorra y Sofía,

Esta perra que ven en la fotografía es Cachorra. La llamamos así porque la conocimos cuando nació, en un lugar muy cerca de la reserva ecológica de la Costanera Sur, en Buenos Aires. Actualmente vive en un club con su mamá y su tía. Su mamá se llama Dalma y su tía es Sofía. A Cachorra le gusta la vida cerca de la naturaleza, correr, ir a la reserva ecológica y perderse por ahí durante un rato, ir hasta el río, estar al aire libre. No podría estar encerrada en un departamento. Su padre era un doberman y su mamá, Sofía es una perra de tamaño chico. Hasta el año no dejaba que nadie la acariciara. Poco a poco fue tomando confianza y dejó acercarse a las personas que veía más seguido.

Ahora quisiéramos que ustedes, chicos nos contaran alguna historia de los perros que conocen o que tienen en sus casas. Cómo son? Les gusta correr por el campo o se acostumbran a vivir en un departamento?

Podrían a partir de lo que saben de Cachorra imaginar una historia en la reserva ecológica con ella? Saben cómo es la reserva ecológica de la Costanera Sur en Buenos Aires? Podrían investigar acerca del tema?



Museo Intergaláctico



Dibujo sobre el cuento El Rey Embrujado de Araceli Otamendi



Saturnino y su nave



La ciudad de Cabrutas sobre el cuento La caimana de Maria Cristina da Fonseca



La nave de Saturnino